

GEOGRAFÍAS DE LAS MEMORIAS: INDUSTRIA DEL TANINO Y TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO

Geographies of Memories: Tannins Industries and Space Transformation

Marcela BRAC*

Resumen: La explotación foresto-industrial en el Chaco santafesino fue configurando un paisaje propio, funcional al proceso de valorización del capital. Analizo la transformación del paisaje, y la conformación de una espacialidad identificada por la actividad mono-productiva. Indago cómo a partir de la memoria colectiva, de ex trabajadores forestales, se reconstruyen geografías desaparecidas. Se presenta un aporte desde la antropología a partir de una investigación etnográfica.

Palabras clave: Chaco santafesino, Explotación forestal, Configuración espacial.

Abstract: The forestry-industrial development in the *Chaco santafesino* has been configuring a landscape itself, functional to the process of capital valorization. I analyze the landscape transformation, and the conformation of an identified spaciality by the mono-productive activity. I explore how, through collective memory of former forestal workers, missing geographies are reconstructed. I present a contribution from the anthropology, based on an ethnographic research.

Keywords: Chaco santafesino, Forestry development, Spacial configuration.

Introducción

En el génesis crearon al enemigo y también un universo para situarlo, el desierto

A fines del siglo XIX se inicia el proceso de consolidación del Estado nacional argentino, luego de un largo período de luchas civiles y profundas divisiones internas. El gobierno nacional proyectaba construir una nación moderna integrada al mercado mundial como proveedora de materias primas. En este sentido las campañas militares de conquista territorial diseñadas para incorporar los territorios de la Pampa, la Patagonia y el Chaco, habitados por grupos indígenas, formaron parte de los dispositivos materiales de ejecución del proyecto político nacional.

Las campañas militares denominadas metafóricamente “Campañas al Desierto”, se constituyen

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Licenciada en Ciencias Antropológicas, orientación Sociocultural. Becaria postdoctoral CONICET. Docente Departamento de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Luján – UNLu. Dirección de correo electrónico: marcelabrac@gmail.com

en símbolo fundacional de una Nación que proyecta insertarse en el proceso de expansión capitalista, superando los obstáculos que retardan su entrada al mundo civilizado. El “indio”, poblador originario de los territorios a conquistar pasa a ser considerado un obstáculo al progreso, y en tal sentido es identificado como enemigo del proyecto civilizador, en última instancia de la misma Nación.

El dispositivo modernizador que impulsa la elite dirigente se construye sobre el ideario de civilización y barbarie como oposiciones excluyentes, en otras palabras, la realización de la civilización implica la eliminación de la condición oponente.

Cabe recordar, por ejemplo, las ideas de Domingo Faustino Sarmiento quien antes de llegar a ejercer la presidencia de la Nación (1868-1874) afirmaba:

Debemos ser justo con los españoles; al exterminar a un pueblo salvaje cuyos territorios iban a ocupar, no hicieron otra cosa que lo que han hecho todos los pueblos civilizados con lo salvajes, lo que la colonización hizo consciente o inconscientemente: absorber, destruir y exterminar (Sarmiento, Obras completas, II, 219 citado en SHUMWAY, 1995, p. 278).

En estos términos, la violencia queda planteada como condición intrínseca inevitable del avance civilizador. En tal sentido, la historia de otras civilizaciones es la prueba irrefutable que la violencia es el único camino de la colonización. Por ende, la

historia universal se constituye en aval legitimador de la empresa civilizatoria nacional.

Para este proyecto político territorial (ZUSMAN, 2000) la metáfora del desierto, que expresa un lugar vacío, en el sentido geográfico como en el demográfico, sirvió operativamente para avanzar con propósitos bélicos. La invención retórica del desierto sirvió como expresión metafórica de un territorio del cual el Estado ya se había apropiado a través de la representación imaginaria. En otras palabras, cuando la dominación del territorio aún era un proyecto el Estado inventa el *desierto* para representarlo en el imaginario social como un espacio de conquista y dominación sobre el cual tiene el deber civilizador (LOIS, 2002).

El Chaco santafesino conquista militar, colonización agraria, industria forestal

El avance militar de conquista territorial se articula con el proyecto colonizador. En 1872 el Coronel Manuel Obligado siguiendo la línea de antiguos fortines sobre el río Salado extiende la frontera norte, y establece la comandancia General de la Frontera Norte a orillas del Arroyo del Rey - antigua misión jesuítica fundada en 1748 conocida como Reducción de San Jerónimo del Rey -, y funda la colonia Reconquista. Asociado a estos intereses están los de exploración y conocimiento del territorio. En el año 1875, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda se creó una comisión de técnicos a la que se encomendó la tarea de explorar la geografía chaqueña, y determinar los puntos convenientes para la fundación de colonias agrícolas. La comisión integrada por agrimensores y también por el Jefe de Frontera, en un informe presentado al año siguiente de su formación da a conocer las condiciones topográficas, climáticas, los recursos naturales, las características de la población del Chaco, y las mensuras de las colonias que el poder Ejecutivo le había encomendado. Además, la comisión destaca en el documento la importancia de fundar colonias como barrera de contención contra las depredaciones de los indígenas.

No menos beneficiada resultará la provincia de Santa Fe por el simple hecho de la colonización, pues es evidente que los nuevos pueblos crearán una barrera insuperable contra las depredaciones de los indígenas, que serán alejados cada vez más de esos centros de población y progreso... (SEELSTRANG, 1977, orig.1876).

La política de expansión militar contempló el plan de colonización con inmigración extranjera. El período inicial de exploración del territorio y expansión de la frontera fue acompañado por el asentamiento de las primeras colonias sobre la margen derecha del río Paraná. En el año 1875 se concretó la mensura de las colonias Timbó, Las Toscas, San Fernando (luego Resistencia), estas tierras ubicadas

en las altas y onduladas abras del lomo sudchaqueño – santafesino, y los albardones próximos al medio fluvial que posibilitaba la comunicación, se ofrecieron en venta a colonos extranjeros (Bruniard, 1978).

El proyecto colonizador que acompaña el corrimiento de la frontera quedó expresado a través de la ley del año 1876 conocida como Ley de Avellaneda, que propició la colonización privada a través de la entrega de tierras a inversionistas; la normativa estipulaba que el solicitante para obtener la propiedad de la concesión asumiera la obligación de poblarlas. Sin embargo, otros intereses se impondrán sobre este proyecto, y posibilitarán la formación de grandes latifundios. Poco tiempo después, en el año 1891, otra normativa conocida como Ley de Liquidación exime a los concesionarios de tierras de la obligación de colonización con familias agricultoras. Así, el camino para la obtención del título de propiedad privada de la tierra ya no está ligado, obligatoriamente, a un régimen de colonización. Amparados en este marco legal se formaron grandes latifundios que circundaron el cordón perimetral de colonias mencionadas anteriormente.

La nueva disposición legislativa como afirman varios autores (BRUNIARD, 1978; TRUMPER, 1977; IÑIGO CARRERA, 1984) posibilitó que grandes propiedades no inferiores a 10.000 Ha rodearon las primeras colonias y se proyectaron hacia el interior hasta unos 75 km del río Paraguay y 175 Km de río Paraná. Estas tierras fueron aprovechadas para la explotación forestal y ganadera, y en mínima proporción destinadas a la agricultura. De este modo, el Estado nacional a través de campañas militares, instrumentos legislativos, y reordenamiento territorial fue creando las condiciones necesarias para el dominio del capital industrial, que en la región penetra con el propósito de explotar principalmente un recurso natural, quebracho colorado.

A partir del último cuarto del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX la explotación forestal tendrá un fuerte protagonismo en la región chaqueña, y particularmente en subregión del Chaco santafesino. Desde el año 1906 la empresa extranjera, La Forestal Argentina S.A. de Tierras, Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales, ejercerá influencia preponderante eliminando a las empresas competidoras y ejerciendo el control monopólico de explotación del quebracho colorado y su producto derivado, el tanino.

La Forestal fue creando en la zona boscosa del Chaco santafesino, Cuña Boscosa, un contexto singular caracterizado por la actividad monoprodutiva, y por su política de colonización funcional al modelo productivo a término (BALAZOTE *et al.*, 2009). Por más de medio siglo la Cuña Boscosa, transformada en plataforma productiva de la industria tánica, fue sinónimo de La Forestal.

El proceso de colonización en el Chaco santafesino se inicia en la franja húmeda del territorio, allí se forman las primeras *colonias ribereñas* cercanas al río Paraná. El cultivo de caña de azúcar se desarrolló rápidamente en la el área de colonias, para el año 1888 existían tres ingenios en funcionamiento en Villa Ocampo, Tacuarendí y Las Toscas, que abastecían a las poblaciones circundantes. También la explotación de madera dinamizó la economía local, por la demandaba para construcción, y combustión de los ingenios azucareros. Sin embargo, la explotación forestal fue delimitada a la cercanía a los cursos fluviales que servían de medio de transporte. En este sentido, y hasta la llegada del ferrocarril la capacidad extractiva de madera no superó el área ribereña, además, la actividad productiva principal de las colonias estaba orientada a la agricultura.

Por otro lado, en la Cuña Boscosa no se asentaron colonias, sin embargo, con la llegada del ferrocarril comenzó un proceso de transformación que fue acelerándose al ritmo de la explotación forestal, dando inicio al poblamiento de la zona. La prolongación de las líneas férreas en dirección a la zona boscosa del norte santafesino es un claro indicador de la valorización del recurso natural. La prolongación de la red del Ferrocarril Central de la Provincia de Santa Fe (FCSF) hasta el Chaco fue dinamizando la zona (BONAUDO y BANDIERI, 2000). De hecho, la línea férrea atravesaba toda la Cuña Boscosa hasta llegar a la Sabana, al norte del Paralelo 28, Territorio Nacional del Chaco, y marginaba a las colonias agrícolas, acentuando la actividad productiva que se privilegiaba en forma subsidiaria al desarrollo de la región pampeana.

La madera de los bosques chaqueños fue utilizada para desarrollar y ampliar la plataforma productiva de la región pampeana, área privilegiada por el modelo agroexportador dominante en la Argentina. De este modo, maderas duras de los bosques chaqueños fueron requeridas para construcciones portuarias, postes para alambrado de campos, para red de telégrafos, durmientes de ferrocarril, leña para locomotoras, adoquines de madera para pavimentos urbanos. La explotación forestal facilitada por la extensión del ferrocarril estimuló el crecimiento de obrajes madereros, que extraían madera dura destinada principalmente al mercado interno.

Girbal-Blacha (2008) define la región del Nordeste -que contiene el Chaco santafesino- como área marginal que se incorpora tardíamente al modelo agroexportador con producción no competitiva, a través de la explotación forestal. Además, señala la participación de inversores de la pampa húmeda, favorecidos por la ausencia de una burguesía local que encuentran en la explotación forestal un negocio rentable, con niveles bajos de riesgo empresarial teniendo en cuenta que el negocio no implica reinversión de ganancias obtenidas en la región explotada.

De ahí que, entendemos que la modalidad expoliadora de explotación de los bosques de la región se acrecienta significativamente con la entrada de capitales extranjeros, que profundizan críticamente el desequilibrio regional, aún vigente en la actualidad.

El descubrimiento de las propiedades tánicas del quebracho colorado, la política de tierras que eximía de la obligación de colonización, la demanda internacional de sustancias curtientes, la eximición de impuestos para favorecer la radicación de capitales, fueron, entre otros, los principales factores que estimularon la radicación de empresas forestales en la región. No obstante, las empresas forestales, y para nuestro caso de estudio La Forestal, necesitaron resolver la ausencia de población en el área boscosa.

En síntesis, cuando La Forestal inicia las actividades, en la primera década del siglo XX, las campañas militares contra las poblaciones originarias seguían avanzando sobre el territorio chaqueño. En el Chaco santafesino se había iniciado el proceso de colonización con inmigrantes extranjeros que dio como resultado la formación de colonias ribereñas, inicialmente pertenecientes al Territorio Nacional del Chaco y luego cedidas por el Ejecutivo nacional a la provincia de Santa Fe. Por otro lado, la formación de grandes latifundios se produce en el área que concentraba riqueza forestal -quebracho colorado-, pero no se encontraba poblada, teniendo en cuenta que de las campañas militares resultó el exterminio, sometimiento, desplazamiento hacia el interior del Chaco de pobladores originarios. En consecuencia, la población asentada en la región estaba vinculada a la producción agrícola, los colonos no permutaron el trabajo de sus chacras por la oferta laboral de la industria forestal, así pues, la fuerza de trabajo que necesitaba el capital forestal provino fundamentalmente del flujo migratorio interno regional.

En un informe presentado por la comisión de diputados provinciales designada para inspeccionar el latifundio de La Forestal en el año 1915, se puede observar como el poblamiento y desarrollo del área boscosa del Chaco santafesino responde a una política de estado que sostiene que la radicación del capital extranjero genera condiciones propicias que garantizan progreso social.

Ahora bien, el Chaco, región casi deshabitada y no tan solo deshabitada sino que, peor aún, poblada por elementos retrógradas y enemigos de todo lo que sea avance civilizador y progresista -como es el indio- (...) En esas condiciones y en ese ambiente se inició la obra benéfica de La Forestal, con sus vías industriales de penetración (...) en una época en que aquella región estaba convertida en una plácida morada de los salvajes de la zona, y en el momento en que todo el país no tenía otro concepto de ese territorio que el de una selva impenetrable, donde no podía radicarse ningún ser humano con miras de trabajo, sin tener a espaldas el fortín militar salvador de su vida y de su hacienda (Diario 8 sesión Cámara de Diputados, Santa Fe, 1915).

El proyecto civilizador entendía la modernización del país a través de las conquistas militares, la colonización con inmigrantes europeos, y la radicación de capitales extranjeros. En esa línea argumentativa se crea la ficción del espacio chaqueño como un desierto, impenetrable, peligrosos, habitado por salvajes hostiles al progreso, postulados que servirán para legitimar el avance militar, la privatización de la tierra y la entrega de extensos territorios al capital extranjero¹.

Enclave forestal y organización del trabajo

El enclave forestal según Bitlloch y Sormani (1997) es una forma de organización de la producción, y a la vez funciona como ordenador del espacio. En este sentido se entiende la organización de las actividades productivas, extractivas e industriales que se desarrollaron en el ámbito rural y urbano respectivamente.

La explotación del bosque nativo es una de las primeras actividades productivas desarrolladas en la zona. Paralelamente al avance militar se registran obrajes madereros ubicados en los ejes fluviales, principalmente el río Paraná. Estos obrajes incorporaron a trabajadores indígenas, correntinos y paraguayos (IÑIGO CARRERA, 1984; OSPITAL, 1990). Además, documentos históricos describen la modalidad de trabajo. En el informe que la Comisión exploradora del Chaco presenta al Poder Ejecutivo Argentino en 1876 se describen las características del obraje, y la forma de reclutamiento de trabajadores.

La explotación de las maderas se efectúa de la siguiente manera: el empresario se establece con unos cuantos peones correntinos en el paraje que le ofrezca más comodidades, tanto por la cercanía de un río navegable, como por la abundancia de maderas en el monte. Por medio de regalos atrae a los indígenas y a su cacique, (...) Efectuado el negocio se construyen ranchos provisorios, (...) Los árboles elegidos se cortan, y sus trozos son labrados en el monte, donde permanecen hasta que una numerosa tropa de carros y bueyes los conduce a los puertos (...) Tal es brevemente explicado el mecanismo de un obraje que se traslada de un punto a otro tan luego escasean los árboles en el paraje que ocupan... (SEELSTRANG, 1977, 67-69).

Esta modalidad de explotación del bosque, que se remonta al último cuarto del siglo XIX, permanece vigente a lo largo de la explotación forestal en la región, incluida la fase industrial. En este sentido entendemos que La Forestal toma una modalidad de explotación ampliamente difundida en la región, y la reorganiza a sus necesidades. En otras palabras, fue necesario sistematizar y perfeccionar la organización del trabajo rural para abastecer el "... consumo industrial diario de 1300 toneladas de rollizos de quebracho colorado" (ZARRILLI, 2008, p.242).

¹ La Forestal en el año 1915 poseía 1.761.742 hectáreas de tierra en el área boscosa. Bonaudo y Bandieri, 2000.

De ahí la importancia del contratista como un agente mediador entre la empresa y los trabajadores rurales. En otro trabajo (BRAC, 2013) analicé el rol del contratista como reclutador de fuerza de trabajo, con escasa autonomía en la contratación y remuneración de los trabajadores. Es importante aclarar que se hace referencia a un período histórico que se inicia en 1906 con La Forestal, y finaliza en la década de los años sesenta del siglo pasado, más allá de las variantes que esta modalidad fue registrando se enfatiza la forma que ha sido predominante durante la fase industrial. Los trabajadores que llegaban al Chaco santafesino para trabajar en los obrajes madereros provenían principalmente de áreas cercanas, Corrientes, el Territorio Nacional de Chaco, y el país vecino Paraguay. Entraban en contacto con el contratista quien ejercía el control de la oferta laboral.

El obraje se organizó como una unidad laboral de alta movilidad espacial, dado las características de la actividad productiva. Los trabajadores allí congregados se dedicaban a tala de quebracho colorado, preparación de la madera – rollizos -, y traslado a las playas de estacionamiento, ubicadas en zonas cercanas al ramal del ferrocarril con destino a las fábricas.

Respecto a la cantidad de trabajadores dedicados a las tareas extractivas la bibliografía consultada (BITLLOCH y SORMARI, 1997; BONAUDO y BANDIERI, 2000; BÜNSTORF, 1982; GORI, 1974; ZARRILLI, 2008) mencionan que la población dedicada a las tareas rurales triplicaba y hasta cuádruplicaba a los trabajadores fabriles asentados en las áreas urbanas. Asimismo, Bonaudo y Bandieri arrojan un dato que permiten dimensionar el alcance demográfico de esta actividad: “En 1914 había en Vera alrededor de 27.716 obrajeros y 32.964 en General Obligado². En ese entonces, los obrajeros con los peones de playa y los carreros cuadruplicaban la población urbana de la zona” (BONAUDO y BANDOERI, 2000, p. 251).

Por otro lado, las personas entrevistadas durante el trabajo de campo afirmaban que el número, aunque nunca preciso, de trabajadores del “monte”, en referencia a los trabajadores rurales superaban a los obreros de fábrica.

La dinámica de trabajo en el monte³ forzaba el desplazamiento continuo de los trabajadores y sus familias, quienes también colaboraban en el proceso de trabajo, pero sin percibir retribución. Al finalizar la tala de una zona de bosque el obraje

² Vera y General Obligado son departamentos de la provincia de Santa Fe, integran la subregión que definimos Chaco santafesino. Allí se desarrolló la actividad foresto industrial que estamos analizando. Cabe reiterar que en el departamento General Obligado identificamos dos áreas con actividades económicas diferenciales, por un lado, el cordón de colonias agrícolas, y por el otro lado, la zona boscosa, Cuña Boscosa.

³ Las personas entrevistas utilizan la expresión “monte” para referirse al lugar físico donde se realizaba la explotación de quebracho colorado nombre vernáculo con el que se designa a la especie *Schinopsis balansae*.

se levantaba y se trasladaba a un sitio nuevo designado por un empleado de la empresa, este ciclo se repetía periódicamente. Este peregrinaje continuo por los bosques inhibía un proyecto de arraigo de población, y acentuaba las condiciones precarias de vida.

La información obtenida a través de las entrevistas realizadas a quienes trabajaron para la empresa entre fines de la década de los años 1930 y la década de los años 1940 se corresponde con la situación registrada a inicios del siglo XX por Biale Massé. En el informe que presenta al Ministerio del Interior en el año 1904 señala que en toda la zona de explotación forestal las condiciones de los obrajes son idénticas, afirmaba: “Ver un obraje es verlos todos (...) la misma ranhería de palo a pique con barro, desordenada, desigual...” (BIALET MASSÉ, 1985, p. 180).

El siguiente relato pertenece a un hachero que trabajó en obrajes de La Forestal administrados directamente por un Mayordomo de monte⁴, un empelado de la empresa, siendo esta otra modalidad de organización del trabajo rural, aunque no la más difundida. Es importante remarcar que el testimonio hace referencia a los años de la década de 1940.

Nosotros estábamos directamente con la Compañía (se refiere a La Forestal), no teníamos otro patrón que la Compañía y levantábamos la producción para la fábrica, pero éramos unos ambulantes, porque estábamos un año en una parte, ocho meses en otra parte, y así recorrimos hasta el Chaco (...) nosotros al trabajo le seguíamos ese era el motivo especial, porque nosotros queríamos trabajar. En la cuadrilla éramos treinta y cinco, pero había miles, miles, no una sola sección muchas secciones que estaban trabajando (HACHERO, trabajó en los obrajes hasta el año 1951 cuando cierra la fábrica de tanino).

Además, en el obraje el contratista ejercía el monopolio del comercio, luego de aprovisionarse obligatoriamente en los almacenes de ramos generales de La Forestal, vendía en las proveedurías de su propiedad, a precios exorbitantes, los víveres necesarios para el consumo diario, y los elementos de trabajo, hacha, machete, piedra de afilar. Este mecanismo daba por resultado el continuo endeudamiento de los trabajadores. Aquellos que cobraban en vales podían cambiarlos únicamente en la proveeduría manejada por el contratista, cabe aclarar que si bien esta ha sido una forma muy extendida no era la única forma de pago. Pero más allá que el trabajador recibiera su pago en vale o en dinero, la proveeduría del contratista era el único lugar para poder obtener los productos que necesitaba. La Forestal controlaba el latifundio y prohibía la entrada a vendedores ambulantes, evitando competencia al comercio cautivo que ejercía el contratista.

El monte representaba un lugar de constante peligro, acrecentado por las condiciones en las que se realizaba el trabajo. Los recuerdos de los trabajadores

⁴Mayordomo de monte, nombre con el que se designaba a un empleado de la empresa encargado de asignar una zona de bosque a una cuadrilla de hacheros, y supervisar el trabajo.

del monte están asociados al movimiento constante, las dificultades y penurias asociadas a la necesidad de trabajar.

A La Forestal no le interesaba la gente, si usted estaba mal y no podía trabajar, porque el trabajo en el monte era duro, con los bichos y el calor, pero a ello no le interesaba nada. Ellos querían que labure y nada más, dale al laburo, dale al laburo y cuanto más laburabas a ellos les convenía más, que les importaba si nosotros estábamos en el barro como un animal. Ya le digo que nosotros éramos los más desprestigiados de todos, a la gente del pueblo tampoco le interesaban los peones (HACHERO).

En pueblo obrero o pueblo forestal, nominación utilizada en el pasado y en el presente para identificar la villa anexada a la fábrica, residían obreros, personal administrativo y ejecutivo.

La adjetivación forestal denota la ocupación de los residentes. La fábrica estaba situada próxima al recurso natural, pero distantes de centros urbanos proveedores de mano de obra. Si la oferta laboral generó el incentivo migratorio a las tierras boscosas del Chaco santafesino, la construcción de un espacio habitación posibilitó la radicación de trabajadores, pero fue la ampliación de infraestructura, la formación de una villa obrera lo que posibilitó el crecimiento y arraigo de la población. En este sentido la provisión de otros servicios posibilitó que el proyecto laboral se completara con un proyecto de vida familiar, dando lugar al surgimiento de una comunidad identificada por su ocupación y residencia, en este caso una comunidad forestal.

El tejido urbano del pueblo forestal revela un ordenamiento social jerarquizado. La fisonomía de viviendas, considerando materiales, tamaño, y ubicación, denotaba la jerarquía laboral del ocupante. Las construcciones se diferenciaban por el uso de ladrillo o madera, por los techos de tejas o cinc, por el tamaño, grandes, pequeñas, como así también por la presencia en algunos casos de amplios espacios verdes destinados a jardines. En otras palabras, la adjudicación diferencial de la vivienda agrupaba e identificaba a la población urbana en relación a la categoría laboral, personal jerárquico, empleados administrativo, - empleados de cuello blanco -, y obreros. Además, la diagramación diferencial del espacio habitacional fue reforzada por la diferenciación de los espacios de sociabilidad. El ordenamiento social jerarquizado no estuvo restringido al ámbito laboral, sino que impregnó todos los espacios de la vida de los trabajadores - pobladores.

La percepción del orden social impuesto por la empresa es significada como condición necesaria para el funcionamiento del entramado social, la gente concuerda en que cada trabajador ocupaba el espacio habitacional que le correspondía por categoría laboral, y que las características del trabajo urbano – rural imponían la forma de vida: “Una de las premisas de la Compañía (se refiere

a La Forestal) era mantener el orden, la capacidad y continuidad del trabajo (...) Cada uno se ubicaba en el lugar que estaba, y todo andaba bien, porque el que entraba a trabajar sabía que era así ...” (Trabajador forestal con residencia urbana).

La disciplina sostiene Foucault (1976, p. 145-146) “... procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio [...] El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay”.

Los pueblos forestales cuya población estimada se calcula entre 4000 y 7000 habitantes (BONAUDO y BANDIERI, 2000) contaban además con una serie de servicios públicos proporcionados por la empresa, hospital, farmacia, almacén de remos generales, panadería, carnicería, lechería, electricidad, agua corriente, sistema cloacal, asimismo la empresa se encargaba del mantenimiento de los espacios públicos, alumbrado, recolección de residuos, y mantenimiento de las viviendas, para ello contaba con una sección denominada “mantenimiento”. La empresa controlaba los espacios de producción y reproducción de los trabajadores, sin embargo, los entrevistados rememoran esas intervenciones en términos de bienestar y seguridad: “Si usted tenía un mínimo desperfecto en su casa, le fallaba una lamparita por ejemplo tenía que ir a la gerencia de la empresa y avisar, y ellos mandaban a la gente de la sección mantenimiento de pueblo para arreglarlo”. (Esposa de un trabajador portuario, residía en el pueblo forestal).

La población radicada en la Cuña Boscosa dependía exclusivamente de industria forestal para su sostenimiento y desarrollo. La actividad forestal representaba la única fuente de trabajo, sustento de vida y garante de reproducción social. Cuando la actividad monoprodutiva finaliza genera en la región una crisis ocupacional que encuentra como respuesta la migración de la población. Por un lado, se producen migraciones temporarias que implican desplazamientos de trabajadores por el norte de la provincia de Santa Fe, y Chaco para trabajar en la zafra y la cosecha de algodón. Como menciona Stølen (2004) en los años 1954/55 el 60% de la superficie cultivada del Departamento General Obligado se encontraba sembrada de algodón. La autora asocia la expansión del cultivo del algodón en el área de las colonias con la crisis y finalización del ciclo del tanino en la Cuña Boscosa. Así, la mano de obra requerida para el siembra y cosecha de algodón provenía de la población asentada en la zona boscosa que migraba de forma temporaria a la zona de colonias. “Una vez terminada la cosecha los migrantes regresaban a sus lugares de origen o se mudaban a los cañaverales más al norte”. (STØLEN, 2004, p.76). Por otro lado, la crisis ocupacional generó migraciones definitivas, principalmente a la zona litoral del país.

Cuando los entrevistados rememoran el pasado de Villa Guillermina, el cierre de la fábrica es el hecho histórico que permite ordenar el pasado en dos

períodos fundamentales, la “época forestal” como un pasado lejano, articulado al presente extendido que se inicia con el cierre de la fábrica, y que denominan “la época después de La Forestal”. La cronología se ordena en torno a la industria forestal, que separa los sucesos históricos en dos temporalidades antes y después, la contraposición de estos dos momentos señala rupturas, y también transformaciones del proceso.

Antes era hermosos esto parecía una ciudad, día y noche caminaba la gente porque la fábrica tenía tres turnos. Se veía a la madrugada los trenes que venían del monte cargados de rollizos de quebracho. Pero cuando cerró la taninera, se paralizó todo y esto quedó una chatura. La gente se empezó a ir a todos lados, el pueblo quedó muerto, después quedó un pueblito de jubilado nada más. (Trabajador, ingresó a trabajar en la sección ferrocarriles de la empresa en el año 1938).

La rememoración de este paisaje de paralización y chatura que menciona la entrevistada se sitúa en la finalización de la industria. En la “época forestal” se ubica el tiempo identificado por el dinamismo constante, y la vitalidad generada por el trabajo que se contrapone con el tiempo muerto provocado por el cierre de fábrica, y el inicio del éxodo laboral. En general los entrevistados que vivieron en el pueblo organizan sus recuerdos bajo dos categorías, bienestar social y crisis laboral. En el siguiente relato el entrevistado reflexiona sobre la transformación del pueblo desde sus vivencias.

Yo era un muchachito cuando cerró la taninera, pero te puedo decir que durante cincuenta años que vino esta empresa a explotar el quebracho colorado acá se vivió una vida distinta, porque la gente tenía todas sus comodidades del hogar, agua, luz, había teléfono, se vivía al estilo europeo. Cuando otras localidades recién empezaban, nosotros ya teníamos todos los adelantos técnicos que te puedas imaginar. Pero cuando cerró la fábrica la mayoría emigró, la gente se fue a distintas partes, porque acá no había trabajo. Y quedaron gente grande, chicos, los empleados públicos, los que tenían un sueldito para vivir, y los jubilados (Él era niño cuando sus padres emigraron luego del cierre de la fábrica, se quedó con su abuela jubilada quien se encargó de su crianza).

Los entrevistados refieren a lo forestal como adjetivación que especifica una forma de producción y ocupación espacial diferencial, situada en un tiempo pasado. En síntesis, el universo forestal es rememorado como elemento de singularidad, aglutinador del colectivo social que se identifica por una trayectoria compartida.

La actividad foresto – industrial marcó un límite natural, social y, cultural en la subregión que opuso formas productivas, y asentamientos poblacionales diferenciales. El límite que desde inicios y hasta mediados del siglo XX diseñó contornos precisos del dominio forestal, desapareció en términos operativos con la finalización de la actividad industrial en la región. Sin embargo, el límite en determinados contextos es evocado como indicador que demarca grupos

sociales identificados por actividades productivas que en el pasado moldearon organizaciones sociales diferenciales. En otras palabras, aunque el límite ya no cumple las funciones del pasado, recordarlo permite recrear una geografía desaparecida pero presente en la memoria. Asimismo, la Cuña Boscosa identifica un universo pasado heterogéneo, que si bien se identifica bajo la categoría forestal registra al interior diversas modalidades laborales y formas de organización social.

En este sentido, los recuerdos que recuerdan ese universo forestal reconstruyen diferenciaciones interesantes que dan cuenta de la complejidad, y de las particiones espaciales y sociales que implica la pertenencia al mundo forestal. En definitiva, quienes se reconocen como parte de un colectivo social, con una trayectoria compartida situada en un espacio territorial, difieren en la percepción que atribuyen a ese pasado comunitario. La adjetivación forestal actúa como denominador que separa al exterior, y confiere identidad a un grupo; además la especificación urbano y rural marca divisiones, y especificaciones internas que tensionan la construcción de la categoría forestal como homogeneizadora de grupos sociales diferenciales.

Consideraciones finales

La subregión del Chaco santafesino se fue resignificando a lo largo de la historia. En primer lugar, fue nominada por las elites como “morada de salvajes”, postulado rector del discurso legitimador para la intervención armada y las conquistas militares, para luego concebirse como tierra prometedora para el desarrollo de colonias agrícolas, “morada” de inmigrantes extranjeros. Finalmente, el proyecto colonizador quedaría subsumido por los intereses especulativos de posesión de la tierra; la rentabilidad del recurso forestal y un marco legal favorable dieron por resultado la formación de latifundios, propiciando la conversión de la zona boscosa en un gran enclave productivo orientado al mercado internacional.

Así, en el Chaco santafesino coexistieron dos formas de radicación de la población articuladas a formas productivas diferenciales. Las colonias agrícolas con un crecimiento lento y sostenido, y las poblaciones forestales, situadas en la Cuña Boscosa, que formaron parte de una plataforma industrial de alta complejidad donde coexistieron formas modernas de producción con otras arcaicas. El vertiginoso poblamiento de la zona boscosa, sufrió el embate del proceso de desinversión de capital que se inició con el agotamiento del recurso natural. La zona boscosa con la paralización de la industria tánica sufrió una profunda transformación que forzó el éxodo de miles de trabajadores.

El capital extranjero que arribó a las tierras boscosas para llevar progreso y civilización, dejó profundas marcas en las poblaciones que surgieron en torno a la actividad forestal. A mediados del siglo XX con la finalización de la producción a término (BALAZOTE *et al.*, 2009) de la industria tácnica, finalmente el mentado “desierto” se transformó en realidad.

La desaparición de la industria del tanino y la compulsiva expulsión de población fue reconfigurando nuevamente el paisaje, esto afectó a quienes permanecieron en el lugar, y atravesaron nuevos procesos que posibilitaron otras formas de subsistir y habitar el espacio.

Las representaciones de la identidad - afirma Candau, 2008:82 - son inseparables del sentimiento de continuidad temporal. De este modo, la memoria colectiva juega un papel central estableciendo ligazón con el pasado, con ese universo forestal desaparecido y recuperado a través de los recuerdos compartidos. Para ello la memoria opera a través de periodizaciones que ordenan el tiempo pasado, antes, indica el tiempo de la forestal, y ahora, el presente que se inicia luego de la crisis forestal. Siendo el trabajo el elemento central en torno al cual se reconstruyen las diferentes periodizaciones de la trayectoria histórica compartida. Aunque es conveniente hablar de memorias en plural, teniendo en cuenta la diversidad, tensiones y disputas de sentidos acerca del pasado, el denominador forestal actúa como elemento que identifica un colectivo social situado en un espacio rural, pero sin vinculación con la actividad agrícola.

Así, *forestal* operaría como adjetivación no solo de un paisaje natural, sino también de grupos sociales que a lo largo de su historia se han redefinido en relación a la dinámica de prácticas productivas y sociales. En este sentido la historia de Villa Guillermina permite pensar en el dinamismo de los colectivos sociales que atraviesan procesos de enraizamiento y disgregación de población, donde la formación del paisaje está en estrecha ligazón con la configuración de la actividad productiva, y la organización social.

Agradecimientos

Agradezco a mi colega Silvia Gómez, por la generosidad de leer el artículo.

Referencias

BALAZOTE, Alejandro; RADOVICH, Juan Carlos; PRESTA, Susana. Inversión y desinversión: consideraciones para el análisis de sistemas de producción a término. *Espacios tiempo y sociedad*, N° 1, 47- 48. 2009.

- BIALET MASSÉ, Juan. *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985.
- BITLLOCH, Eduardo; SORMANI, Eduardo. Los enclaves forestales de la región Chaqueño – Misionera. *Ciencia Hoy*, Buenos Aires, v.7, 38, p. 41-52. 1997.
- BONAUDO, Marta; BANDIERI, Susana. La cuestión agraria en los espacios regionales. En: FALCÓN, Ricardo (ed.). *Democracia, conflicto social y revolución de ideas (1916 – 1930)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000. P. 229-282.
- BRAC, Marcela. El ciclo del tanino. Consideraciones sobre la función del contratista en el vínculo capital-trabajo. En: BALAZOTE, Alejandro; RADOVICH, Juan Carlos (coords.). *Estudios de Antropología Rural*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2013. P. 177-200.
- BRUNIARD, Enrique. El Gran Chaco (ensayo de interpretación geográfica). *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, n. 4, p. 38-62. 1978.
- BÜNSTORF, Jürgen. El papel de la industria taninera y la economía agropecuaria en la ocupación del espacio chaqueño. *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, n. 5, p.7-59. 1982.
- CANDAU, Joël. *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Del Sol, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- GIRBAL-BLANCHA, Noemí. *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales: el Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario: Prohistoria, 2011.
- GORI, Gastón. *La Forestal la tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires: Eudeba, 1988.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás. *Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- LOIS, Carla. De desierto ignoto a territorio representado. Cartografía, Estado y Territorio en el Gran Chaco argentino (1866-1916). *Cuadernos de Territorio*, Buenos Aires, n. 10, p.1-97. 2002.
- OSPITAL, María Silvia. Condiciones laborales en la explotación forestal del Gran Chaco Argentino (1890 – 1920). *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, n. 9, p.5-23. 1990.
- SEELSTRANG, Arturo. *Informe de la Comisión exploradora del Chaco*. Buenos Aires: Eudeba, (orig. 1876), 1977.
- SHUMWAY, Nicolás. *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Buenos Aires: Emecé, 1995.
- STØLEN, Kristi Anne. *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia, 2004.
- TRUMPER, Myriam. Efectos económicos y poblacionales de la explotación del quebracho colorado: el caso de la Forestal en el Chaco Santafesino. Centro Estudios Urbanos y Regionales. Instituto Di Tella. Manuscrito no publicado, 1977.
- ZARRILLI, Adrián Gustavo. El oro Rojo. La industria del Tanino en la Argentina. *Silva Lusitana*, Portugal, v.16, n. 2, p. 239-259. 2008.
- ZUSMAN, Perla. Desierto, Civilización, Progreso. La geografía del Gran Chaco y el proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino. *Ería*, España, n. 51, p. 60-68. 2000.